

**SÁBADO 24 DE ABRIL DE 2004. Último día del Congreso. (II)**

Ya quedaban pocas intervenciones para concluir el debate de Estatutos. Quedaban las Resoluciones y quedaba el discurso de clausura del Secretario elegido.



Durante el resto de las enmiendas, se constataba que mucha gente había ya abandonado Madrid. O tal vez vivió la noche del viernes de forma un poco más lúdica que el resto del tiempo congresual. Y me atrevo a justificar la relajación nocturna, por merecida de todos y todas los que habían vivido intensamente

el trabajo congresual, aunque no está bien ausentarse de las obligaciones por causa de la diversión. Pero no soy yo quien para juzgar las actitudes. Dicen en mi pueblo que bien está lo que bien acaba. Pero hay que reconocer que habíamos ido a Madrid –los de fuera- y habíamos conseguido la condición de delegados al congreso para cumplir el reglamento del mismo.

Y cada uno y una de los 1.000 congresistas representábamos a 1.000 afiliados y afiliadas, hasta completar el millón de cotizantes. Y eso imponía un respeto.



Las resoluciones se consensuaron y fueron aprobadas por la práctica totalidad de los presentes, con algunas abstenciones.

Una vez más el discurso de Fidalgo, esta vez el de clausura, no recogió ni un solo mensaje de integración. A Zapatero ofreció apoyo, comprensión, flexibilidad e inteligencia. Pidió diálogo y pidió nuevas regulaciones. Pidió regenerar el aparato productivo, modernizar el tejido empresarial.

Miedo me da. Porque además, todo eso lo pretende afrontar con una ejecutiva completamente gestionada desde su exclusiva mayoría.

Con menos del 60 por ciento, con 13 organizaciones en contra y solo 17 a favor, resulta un conjunto circunstancial en cuanto a la relación de fuerzas poco favorable para afrontar tamaña empresa de cambios. Creo que la clase obrera tiene derecho a exigir a Fidalgo menos dosis de soberbia y más escuchar el mensaje del congreso confederal que lo que se dispone a hacer sin contar con casi la mitad del sindicato.



**Treinta y tres ejecutivos**

Tras las votaciones, la lista a la ejecutiva presentada por Fidalgo recibió 585 votos (58,5%), la de Moreno, 231 (28,1%), y la de Benito, 181 (13,1%). De esta forma la nueva ejecutiva es:

- Por la mayoría:** José María Fidalgo (secretario general), Dolores Liceras (Empleo), José Luis Sánchez (Organización), Purificación García (Políticas Sociales), Ignacio Fernández Toxo (Acción Sindical y Política Industrial), Julio Ruiz (Migraciones), Carmen Bravo (Mujer), Fernando Lezcano (Comunicación), Salvador Bangueses (Institucional), Nuria Rico (Juventud), José María Díaz-Ropero (Afilación), Marisol Pardo (Cooperación al Desarrollo), Javier Doz (Internacional), Joaquín Nieto (Salud Laboral y Medio Ambiente), Andrés Gómez (Finanzas), Gregorio Marchán (Formación) y los vocales: Fernando Puig-Samper, César López, Laura Piñol.
- **Críticos:** Agustín Moreno, Saice Elvira, Francisco Muñoz, Carmen Chacón, Pedro San Frutos, Juan Ignacio Valdivieso y Antonio Pino.
- **Rodolfo Benito:** Benito, Paloma López, Javier Hevia, Ventura Montalbán, Mercedes Jara y Emiliana Centeno.

**MORENO Y BENITO PIDEN INTEGRACION**

Los dirigentes de los sectores minoritarios de CC.OO., Agustín Moreno y Rodolfo Benito, hicieron ayer un análisis similar, en clave interna, del 59% del respaldo que ha obtenido José María Fidalgo en el VIII Congreso. Ambos consideran que el secretario general no puede seguir instalado en la inercia gubernamental y le solicitaron la integración en las responsabilidades ejecutivas de la organización. Benito y Moreno subrayaron que, lo contrario, supondría un desprecio a las opiniones de más de 400.000 afiliados, tal y como, recordaron, se ha puesto de manifiesto en este congreso. De momento, ayer, todos recibieron su baño de aplausos al acceder al escenario y ocupar su silla. El VIII Congreso acabó con una bien entonada «Internacional». ¿O es que alguien lo dudaba?